

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

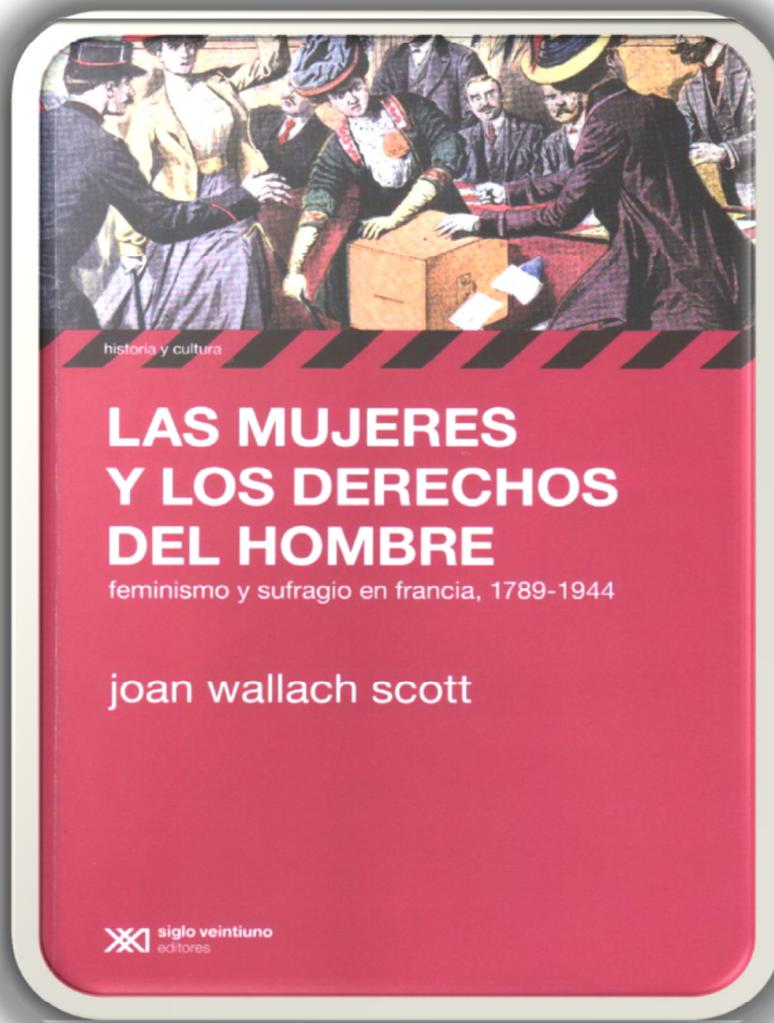
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.69-72

Edición Aniversario
10^o Número



SCOTT, Joan, *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia 1789-1944*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 270 pp, ISBN 978-987-629-243-6

Martina Mangiaterra¹
Universidad Nacional de Rosario
martina_mang@hotmail.com



Joan Wallach Scott es en la actualidad profesora de la School of Social Science del Institute for Advanced Study en Princeton. Ha publicado diversos artículos sobre la relación polémica entre el género y la universalización de la política democrática. Su artículo “El género: una categoría útil para el análisis histórico” es una lectura ineludible para cualquiera que quiera introducirse en la discusión sobre estos temas.² La historiadora ha pensado al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Desde este enfoque

¹ Recibido: 21/02/2013
Aceptado: 03/02/2013

² Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (Compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, 1996.

Scott escribe una historia que proporciona nuevas perspectivas a viejos problemas, redefiniéndolos en términos nuevos y hace visibles a las mujeres como participantes activos.

Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia 1789-1944 es una tentativa de considerar la historia del feminismo a través del estudio de las campañas realizadas por los derechos políticos de las mujeres en Francia entre la Revolución Francesa y 1944, momento en que las mujeres obtuvieron el derecho a votar. Para esto, la autora se basa en el análisis de los discursos heredados de las feministas del siglo XIX. El libro recorre las producciones y las diferentes estrategias de hacer política de distintas activistas políticas feministas en diferentes momentos históricos: Olympe de Gouges durante la Revolución Francesa, Jeanne Deroin en el marco de la revolución de 1848, Hubertine Auclert durante III República, Madelaine Pelletier a principios del siglo XX y, por último, reflexiona acerca de la situación de las mujeres luego de la implementación del sufragio femenino en 1944.

La hipótesis central, que traza el argumento de esta obra es que la agencia feminista es paradójica en su expresión. El concepto de “agencia” -tomado de la sociología para referirse a la intencionalidad y acción de los actores y a su papel como agentes activos de los procesos históricos- es una categoría central que le resulta operativa. Scott considera que los discursos universalistas del individuo moderno, portador de derechos y de condición ciudadana, naturalizan la exclusión de las mujeres al apelar al argumento de la diferencia sexual. Además, cree que la agencia feminista tiene una historia que no debe ser entendida como una serie de conductas estereotipadas o esenciales sino más bien como un curso impreciso y contradictorio; en términos de la autora *“Para exponer debidamente esos argumentos, tengo que escribir la historia del feminismo a través de la lectura de las paradojas históricamente específicas, que los sujetos feministas encarnan, realizan y denuncian.”* (p. 35).

Scott intenta dar otra perspectiva al enfoque típico de la historia del feminismo, leyendo en forma de paradojas. Aquí la paradoja oficia como potente estímulo para la reflexión, como medio para mostrar las complejidades de los procesos históricos y políticos, exponiendo, al mismo tiempo, las limitaciones de las construcciones normalizadas. Esta propuesta de lectura se separa bastante de las tradicionales de los historiadores, puesto que supone rastrear las tensiones e incompatibilidades internas dentro del feminismo. En palabras de Scott: *“Leer en esta forma técnicamente deconstructiva no funciona cómodamente con la narrativa lineal ni con la teleología, dado que tiende a socavar las historias que establecen la verdad o la inevitabilidad de determinadas visiones del mundo, eliminando la mención de conflictos y poder dentro de ellas”* (p. 35).

La historia del feminismo que este libro nos ofrece se opone a la historia del feminismo que muchas mujeres construyeron. Las primeras feministas proyectaron una historia equivalente a las grandes historias evolucionistas de su época, es decir que escribieron una historia basada en un paradigma teleológico, asentada en movimientos acumulativos, en la cual, casi de manera ineludible, las mujeres hallaban dentro de sí mismas el poder suficiente para enfrentar y combatir la exclusión política. Esta posición repetida es la que, para Scott, ha impedido estudiar la experiencia feminista incluyendo su costado negativo y ha imposibilitado mostrar las contradicciones y la reproducción, en cada nueva generación, de los problemas y los obstáculos para arribar a una representación igualitaria para las mujeres.

La propuesta de Scott requiere entender las repeticiones y los conflictos del feminismo como síntomas de las contradicciones de su discurso político. La historia del feminismo no es simplemente una historia de mujeres opositoras ni de mujeres que reclaman los derechos de los hombres. Las paradojas a las que hace referencia no son estrategias de oposición, sino el propio elemento constitutivo del feminismo. Éstas surgen del hecho de que el feminismo occidental ha sido construido por las prácticas discursivas de la política democráticas que han hecho equivalentes la individualidad y la masculinidad. Expone los dilemas del feminismo al reclamar un derecho que el republicanismo asignó a un individuo abstracto pero que históricamente se

corporizó en el ciudadano varón. Sostiene Scott que en su lucha por la igualdad política, contradictoriamente, el discurso de las feministas terminó revalidando la diferencia sexual.

La cuestión va más allá del conflicto entre principio universal y la práctica excluyente centrándose en tratar la diferencia sexual. Cuando se legitimó la exclusión concentrándose en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, la “diferencia sexual” quedó establecida no sólo como un hecho natural, sino como una base ontológica para la diferenciación política y social. En la era de las revoluciones democráticas, las mujeres nacieron como excluidas políticas producto del discurso de la diferencia sexual. El feminismo surgió, entonces, como protesta contra esa exclusión, y su objetivo era eliminar la diferencia sexual en la política, pero para ello debía expresar sus reclamos en nombre de “las mujeres”, terminando por reproducir aquello que quería eliminar.

Scott afirma que la historia del feminismo es la historia de mujeres que lucharon sostenidamente y se enfrentaron a los dilemas de su época. La primera mujer que aparece en su análisis es Olympe de Gouges, figura ejemplar que exigió que las mujeres fueran ciudadanas igual que los hombres en el momento de la Revolución Francesa. Tuvo el rol decisivo de ser la autora de la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*, documento que puso a las mujeres a la par de los varones. Más adelante, Scott también se ocupa de Jeanne Deroin, una mujer que aparece en la escena de 1848, momento en el que, al calor de una nueva revolución, el derecho a trabajar y el derecho al voto se encuentran entrelazados. En este contexto Deroin organizó asociaciones de mujeres trabajadoras, escribió panfletos y artículos y, desafiando la constitución de la II República, se presentó como candidata a un cargo legislativo en la lista demócrata-socialista en 1849. Scott muestra una interesante distinción comparando las posiciones de estas dos figuras: a diferencia de la primera, que reclamaba los derechos del hombre para las mujeres sin rechazar la diferencia sexual sino igualando sus operaciones, Deroin transformó la diferencia sexual en un argumento a favor de la igualdad. En el capítulo 4 la figura que aparece es la de Hubertine Auclet, una activa sufragista y editora del periódico *La citoyenne*, primera en reclamar a la II República que cumpliera su promesa de conceder los derechos a las mujeres. Por último Madeleine Pelletier, con un perfil individualista y radical que hizo del voto el elemento central de un proyecto para la independencia republicana de las mujeres, que incluía, además, el aborto como un derecho absoluto de dominio del propio cuerpo.

En el último capítulo, “Ciudadanas pero no individuos. El voto y después” se ocupa de discutir el contexto de las mujeres francesas a partir de la obtención del voto en 1944, es decir, la inclusión de las mujeres en la ciudadanía. Para la autora, el voto representaba simbólicamente la disolución de toda diferencia y el fin de las divisiones entre corrientes políticas diferentes y la unificación en términos de nación. Frente a este estado de cosas, aparecen voces críticas y disidentes de algunas mujeres, entre las cuales Scott retoma a Simone de Beauvoir y su texto canónico y pionero *El segundo sexo*, en el que se decía que el problema no era la igualdad sustantiva sino el hecho que las mujeres no habían pasado del estado de individuos abstractos al de “sujetos soberanos”, es decir seres autónomos con pleno dominio de sí mismas, siempre en el lugar de los “otros”, de los hombres.

En este último capítulo la autora vuelve a fijar su posición teórica y metodológica, subrayando, una vez más, que frente a las interpretaciones oficiales “*los historiadores sienten la tentación de corregir la historiografía tratando el feminismo como una especie de heroica resistencia a la injusticia, y ubicando esa resistencia en la voluntad de las mujeres individuales*” (p. 215). Scott quiere demostrar, a lo largo del libro, que el problema y el abordaje del problema es mucho más complejo. El feminismo no fue una reacción al republicanismo, sino una de sus derivaciones producida por aseveraciones contrapuestas acerca de los derechos universales de los individuos, por un lado, y por las exclusiones propias de la diferencia sexual, por el otro. El feminismo es la expresión paradójica de esa contradicción en su intento por lograr el reconocimiento de la diferencia sexual como por manifestarla

irrelevante. Y esto es lo que configura la agencia feminista. Las feministas, para Scott, solamente tenían “paradojas para ofrecer”, y esto lo hicieron de modos muy diferentes. Una de las conclusiones relevantes expresa que la importancia histórica del feminismo y la legitimación de la llamada agencia feminista, no dependen de si se puede sostener o negar que fueron las feministas las que finalmente conquistaron el voto, sino que un mejor esclarecimiento debe buscarse en el cuadro de los diversos discursos del individualismo. Estos discursos se ocuparon de establecer insistentemente las insuficiencias del universalismo republicano, sobre los que el feminismo hizo su trabajo crítico y debe encontrar su historia. El feminismo tiene la particularidad de ser un discurso en construcción y por este motivo el libro de Joan Scott, *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia 1789-1944*, es una importante contribución que nos invita a desafiar la práctica histórica convencional y a reflexionar sobre la historia de las mujeres desde una perspectiva novedosa y atractiva.

Palabras clave: Historia, feminismo, sufragio.
Key words: History, feminism, suffrage.